



# VENID A ADORARLE

ABRIL 2014



MISIÓN MADRID

*Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro incienso al Sacramento*

## 1. Canto para la Exposición

*¿Quién es éste que viene,  
recién atardecido,  
cubierto con su sangre  
como varón que pisa los racimos?*

*Este es Cristo, el Señor,  
convocado a la muerte,  
glorificado en la resurrección.*

*¿Quién es este que vuelve,  
glorioso y malherido,  
y, a precio de su muerte,  
compra la paz y libra a los cautivos?*

*Este es Cristo, el Señor,  
convocado a la muerte,*

*glorificado en la resurrección.*

*Se durmió con los muertos,  
y reina entre los vivos;  
no le venció la fosa,  
porque el Señor sostuvo a su Elegido.*

*Este es Cristo, el Señor,  
convocado a la muerte,  
glorificado en la resurrección.*

*Anunciad a los pueblos  
qué habéis visto y oído;  
aclamad al que viene  
como la paz, bajo un clamor de olivos.*

## 2. Lectura de un texto bíblico

**Del evangelio según san Mateo**

**Mt 21, 1-11**

Quando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

-«Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión: "Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila"».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el

camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

-«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

-«¿Quién es éste?»

La gente que venía con él decía:

-«Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea».

### 3. Oración en silencio

### 4. Canto

Antes de ser llevado a la muerte, viendo Jesús su hora llegar,  
manifestó su amor a los hombres, como no hiciera nadie jamás.

Toma en sus manos pan y les dice:

"esto es mi cuerpo, todos comed".

Y levantando la copa de vino:

"esta es mi sangre que os doy a beber".

Antes de ser llevado a la muerte, viendo Jesús su hora llegar,  
manifestó su amor a los hombres, como no hiciera nadie jamás.

Cuerpo bendito que se reparte,  
por mil caminos hecho manjar:  
buscas a todos para sanarlos.  
Tú le devuelves al hombre la paz.

Antes de ser llevado a la muerte, viendo Jesús su hora llegar,  
manifestó su amor a los hombres, como no hiciera nadie jamás.

### 5. Lectura de un texto del Magisterio de la Iglesia

#### De la Encíclica del Papa Francisco, *Lumen Fidei* (16-17)

La mayor prueba de la fiabilidad del amor de Cristo se encuentra en su muerte por los hombres. Si dar la vida por los amigos es la demostración más grande de amor (cf. *Jn* 15,13), Jesús ha ofrecido la suya por todos, también por los que eran sus enemigos, para transformar los corazones. Por eso, los evangelistas han situado en la hora de la cruz el momento culminante de la mirada de fe, porque en esa hora resplandece el amor divino en toda su altura y amplitud. San Juan introduce aquí su solemne testimonio cuando, junto a la Madre de Jesús, contempla al que habían atravesado (cf. *Jn* 19,37): «El que lo vio da testimonio, su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis» (*Jn* 19,35). F. M. Dostoievski, en su obra *El idiota*, hace decir al protagonista, el príncipe Myskin, a la vista del cuadro de Cristo muerto en el sepulcro, obra de Hans Holbein el Joven: «Un cuadro así podría incluso hacer perder la fe a alguno». En efecto, el cuadro representa con crudeza los efectos devastadores de la muerte en el cuerpo de Cristo. Y, sin embargo, precisamente en la contemplación de la muerte de Jesús, la fe se refuerza y recibe una luz resplandeciente, cuando se revela como fe en su amor indefectible por nosotros, que es capaz de llegar hasta la muerte para salvarnos. En este

amor, que no se ha sustraído a la muerte para manifestar cuánto me ama, es posible creer; su totalidad vence cualquier suspicacia y nos permite confiarnos plenamente en Cristo. Ahora bien, la muerte de Cristo manifiesta la total fiabilidad del amor de Dios a la luz de la resurrección. En cuanto resucitado, Cristo es testigo fiable, digno de fe (cf. *Ap* 1,5; *Hb* 2,17), apoyo sólido para nuestra fe. «Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido», dice san Pablo (1 *Co* 15,17). Si el amor del Padre no hubiese resucitado a Jesús de entre los muertos, si no hubiese podido devolver la vida a su cuerpo, no sería un amor plenamente fiable, capaz de iluminar también las tinieblas de la muerte. Cuando san Pablo habla de su nueva vida en Cristo, se refiere a la «fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (*Ga* 2,20). Esta «fe del Hijo de Dios» es ciertamente la fe del Apóstol de los gentiles en Jesús, pero supone la fiabilidad de Jesús, que se funda, sí, en su amor hasta la muerte, pero también en ser Hijo de Dios. Precisamente porque Jesús es el Hijo, porque está radicado de modo absoluto en el Padre, ha podido vencer a la muerte y hacer resplandecer plenamente la vida. Nuestra cultura ha perdido la percepción de esta presencia concreta de Dios, de su acción en el mundo. Pensamos que Dios sólo se encuentra más allá, en otro nivel de realidad, separado de nuestras relaciones concretas. Pero si así fuese, si Dios fuese incapaz de intervenir en el mundo, su amor no sería verdaderamente poderoso, verdaderamente real, y no sería entonces ni siquiera verdadero amor, capaz de cumplir esa felicidad que promete. En tal caso, creer o no creer en él sería totalmente indiferente. Los cristianos, en cambio, confiesan el amor concreto y eficaz de Dios, que obra verdaderamente en la historia y determina su destino final, amor que se deja encontrar, que se ha revelado en plenitud en la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

## 6. Oración en silencio

## 7. Preces

Oremos humildemente al Salvador de los hombres, que sube a Jerusalén a sufrir su pasión para entrar así en la gloria, y digámosle:

*Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*

- Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección
- Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas
- Mira con bondad a los que hemos escandalizado con nuestros pecados, ayúdalos a ellos y corrígenos a nosotros, para que resplandezca en todo tu santidad y tu amor
- Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia
- Da a los que participamos en la Misión Madrid la fuerza de tu Espíritu Santo para que así se unan a Cristo en estos días santos y den testimonio de su salvación ante los hombres
- Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad

Padre nuestro

Señor Jesucristo,  
que antes del comienzo del mundo reinas con el Padre y el Espíritu Santo  
y tu reino no tendrá fin.  
Que has venido en la plenitud de los tiempos para la salvación del mundo,

tal y como habías prometido por la ley y los profetas,  
grandes muchedumbres,  
al enterarse de que te venías ya a Jerusalén para la fiesta,  
se te acercaron y se pusieron a gritar de alegría y cortaron ramos de palmera gritando:  
Hosanna al Hijo de David.

Por eso también nosotros suplicantes, en oración insistente,  
rogamos a tu majestad;  
que ya que has venido para redimirnos,  
nos libres de los vínculos de nuestros pecados.  
Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

*Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado incienso al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

## 8. Canto eucarístico

Cantemos al Amor de los amores,  
cantemos al Señor; Dios está aquí;  
venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor.  
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al Señor.  
Honor y gloria a Ti, rey de la Gloria.  
Amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

## 9. Oración

Oremos. Oh Dios, que redimiste a todos los hombres  
con el misterio pascual de Cristo,  
conserva en nosotros la obra de tu misericordia,  
para que,  
venerando constantemente el misterio de nuestra salvación,  
merezcamos conseguir su fruto.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## 10. Bendición y reserva

*Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.*

*Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.*

## 11. Aclamación

¡Hosanna, al Hijo de David!  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
¡hosanna en el cielo!